

Junio de 1987



CONGRESO FEDERAL

Presentación

El primero de los textos que se incluyen en este Boletín está consagrado a las relaciones con la LCR, tal y como se han venido desarrollando en los últimos meses.

El segundo es un Proyecto de Resolución que se somete al Congreso Federal sobre dichas relaciones.

El tercero es otro Proyecto de Resolución, referido a nuestra actividad en solidaridad con América Latina.

El primero tiene un carácter informativo, para facilitar la discusión. No ha de ser, pues, objeto de enmiendas. El segundo y el tercero, sí. Para que puedan ser tenidas en cuenta las enmiendas relativas a estos dos escritos, deberán llegar a la sede federal —por carta o a través de los cauces orgánicos— antes del día 26 de junio.

SUMARIO

De nuevo sobre las relaciones con la LCR

En el presente Boletín encontrareis un Proyecto de Resolución sobre las relaciones con la LCR. El C. F. presenta dicho Proyecto para recoger enmiendas y someterlo al Congreso, de tal manera que éste pueda pronunciarse sobre este particular, a la vista de una redacción precisa. El Proyecto reposa en las discusiones realizadas dentro del partido sobre las cuestiones planteadas en el Boletín 58, así como en las conversaciones mantenidas con la dirección de la LCR sobre esas cuestiones. Las líneas que siguen están destinadas a dar cuenta de ello, con el ánimo de que se pueda situar mejor el sentido del Proyecto de Resolución.

Partamos del Boletín 58. Como habéis tenido ocasión de comprobar, en dicho Boletín se reflejan dos fenómenos de carácter contradictorio. Por un lado se constata nuestra apreciación de una tendencia a la aproximación de ambos partidos en diversos aspectos teóricos y políticos (1). Por otro, la existencia de contradicciones y conflictos en determinados terrenos.

Con el Boletín se pretendía ofrecer un marco de referencia general sobre la situación y perspectivas de nuestras relaciones con la LCR, lo suficientemente amplio como para estimular una discusión y reflexión a fondo en el conjunto del partido, que fuesen más allá de los problemas más inmediatos.

---

(1) Esta apreciación arranca de mediados del 85 (con motivo del último Congreso de la LCR) y se refuerza al calor de la campaña conjunta en las elecciones de la primavera de 1986.

Sobre las discusiones realizadas con motivo del Boletín 58

En las conversaciones llevadas a cabo con la LCR, las discusiones se han centrado en los puntos de vista críticos sobre algunos aspectos de su política práctica en los movimientos sociales.

Sobre este particular existen apreciaciones diferentes, tanto acerca de los hechos mismos que son examinados como en relación al alcance o extensión de aquello que es objeto de crítica. Nuestras observaciones fueron interpretadas en un sentido más global o general del que se les quería dar por nuestra parte, viendo en ellas un juicio negativo a buena parte de la política de la LCR en los movimientos sociales (2).

Así pues, ahí subsisten algunos desacuerdos cuya importancia, desde luego, no es deseable exagerar y que irán encontrando sus verdaderas dimensiones y un mejor tratamiento en unas relaciones de amistad y colaboración.

Junto a ello, las discusiones con la LCR, llevadas a cabo con un ánimo muy constructivo y unitario por ambas partes, han sido de gran utilidad por muchos conceptos.

De un modo general han permitido que los problemas tomaran una forma cada vez más precisa. Los puntos de vista de cada parte han podido ser expresados más ampliamente y ser mejor comprendidos por la otra parte.

También creemos que, a resultas de estas discusiones, la confianza se ha reforzado, probablemente sobre bases más sólidas, y que, pese a los inevitables momentos de tensión, ambas partes estamos en mejores condiciones para calibrar con mayor precisión los problemas y encauzarlos del modo más conveniente posible.

De un modo muy particular nos han sido útiles para conocer ciertas críticas de la LCR hacia algunos comportamientos nuestros en los movimientos sociales. No creen que sean sistemáticos ni respondan a una orientación general, pero estiman que en ocasiones se han tropezado con ciertos comportamientos que se podrían calificar de prepotentes, con algunas tendencias al acaparamiento, con determinadas manifestaciones de desconsideración hacia militantes de su partido...

Finalmente, estas conversaciones nos han servido para llegar a una conclusión muy importante, y es que la discusión y la crítica mutua, con ser

---

(2) El hecho de haber expresado las críticas en un texto, el Boletín, incluido en el material de discusión del Congreso federal, ha contribuido, a su vez, a dar la impresión de que las críticas tenían un mayor alcance del que se les trataba de dar. Bajo este punto de vista, hubiera sido preferible haber formulado esas críticas en un documento para la dirección de la LCR. Bien es verdad que esta vía habría tenido bastantes inconvenientes de cara a los plazos de edición y discusión de los materiales del Congreso. No es cosa de entrar en su detalle, pero sin duda los inconvenientes estaban ahí. Con todo, pensamos se podían haber encontrado soluciones satisfactorias para contrarrestarlos.

necesarias e imprescindibles, no bastan para resolver determinados problemas. Nos explicamos.

La discusión ha ido poniendo sobre el tapete algunas preguntas. Intentar contestarlas nos ha servido para comprender mejor el fondo de las dificultades. Por ejemplo, por justas que consideremos nuestras críticas y reales las manifestaciones de competitividad que hemos observado, cabe preguntarse ¿puede la LCR reforzarse sin entrar en cierta competencia con el MC? Nuestra opinión es que resulta bastante difícil. El MC tiene más fuerza, ha percibido más tempranamente la necesidad de volcarse en los movimientos nuevos y sus militantes están mejor colocados en ellos. Esta realidad hace que si la LCR trata de situarse mejor en los movimientos, haya de disputar un terreno que con frecuencia ocupa el MC, buscando cierta diferenciación y una mejora de su relación de fuerzas con el MC.

Esto ha dado lugar a algunas prácticas que consideramos erróneas, perjudiciales para los movimientos y para las relaciones entre ambos partidos. Pero, la pregunta persiste ¿cabe hacer una política **muy distinta** y fortalecerse al mismo tiempo?

Si la perspectiva fuera la de la unificación de ambos partidos esa política que empuja a rivalizar con el MC tendría menos sentido. Tanto menos cuanto más probable o próxima fuese esa unificación. Si ésta se viera como segura y a corto plazo, las rivalidades carecerían sin más de sentido. Pero, no siendo así, es difícil imaginar que puedan dejar de darse esos comportamientos, a menos que la LCR pusiese muy en segundo plano su propio fortalecimiento, lo que, obviamente, está fuera de lugar.

Por lo que al MC respecta, nuestra situación es distinta en este sentido. En términos generales, el peso y posiciones adquiridas en determinados movimientos nos permite llevar a cabo una política de fortalecimiento más confortable, menos esclava de la competencia con otras fuerzas. Pero, a la inversa, también puede generar actitudes como las que se nos han criticado por parte de la LCR.

En ambos casos se puede y se debe hacer un trabajo específico para combatir los comportamiento erróneos propios de cada partido. Pero, en definitiva, resulta poco realista pensar que se pueden eliminar por la simple discusión e intercambio de críticas. Si nos limitamos a ello, **sin buscar una vía en la que las tendencias apuntadas puedan perder al menos una parte de su sentido,** éstas seguirán reproduciéndose, los conflictos correrán el peligro de agravarse y la perspectiva unitaria de esfumarse. De aquí que, sin menospreciar la discusión y el intercambio de puntos de vista sobre los problemas existentes, hayamos considerado la necesidad de situar las relaciones en un terreno más favorable para desbloquear la situación y favorecer posteriores avances.

¿Qué vía?

El proyecto consiste en adoptar una serie de medidas que sirvan para impulsar una dinámica unitaria.

Concretamente, hemos hablado de las siguientes:

• Establecer formas de dirección conjunta en algunos campos de actividad. Ambas partes hemos considerado que el terreno más idóneo para empezar a experimentar es el movimiento por la paz.

• Celebrar reuniones regularmente de responsables nacionales de los dos partidos para repasar los problemas, preverlos, tomar decisiones que obliguen a las dos partes... El punto elegido para empezar a trabajar en esta dirección es Catalunya.

• Elaborar conjuntamente una parte del trabajo de prensa, de tal manera que los periódicos de ambas organizaciones puedan publicar algunos textos comunes. Dicha colaboración se irá concretando sobre la marcha por parte de los responsables de prensa respectivos.

• Establecimiento de fórmulas de estudio y formación conjuntas (intercambio de determinados textos, cursillos para militantes de ambos partidos, charlas, etc.).

• Continuar con los contactos que se vienen manteniendo entre las direcciones de ambos partidos, regularizándolos e intensificándolos en la medida que se requiera. Estas reuniones tendrían la función de planificar y encauzar las relaciones de la mejor manera posible, discutiendo los problemas que surjan, anticipándose a los posibles litigios, etc. Asimismo, habrá que ir abordando en la medida que se pueda algunas discusiones de interés menos inmediato.

• Asistencia de algunos miembros de la dirección a las reuniones o a parte de ellas del Comité central o federal respectivo, en las formas que se vayan determinando.

Algunos aspectos están pendientes de una mayor concreción, pero, como podeis ver, se trata de poner en práctica una serie de medidas que, tomadas en su conjunto, ayuden a crear una dinámica unitaria claramente superior a la actual.

Ventajas de las medidas acordadas

Para empezar, y no es poco, estas medidas pueden servir para reavivar la perspectiva de unidad, para alimentarla, para mostrar que ambas partes la tenemos bien presente y, por lo tanto, para crear un nuevo clima que reste fuerza a las tendencias negativas respectivas.

También pueden ser útiles para avanzar **prácticamente** hacia la unidad, por una vía realista y prudente: a través de la experimentación, de un proceso de pasos graduales, en el que cada nuevo paso se asiente en el afianzamiento del anterior.

Pueden permitir, igualmente, seguir avanzando en el conocimiento mutuo y, lo que es muy importante, en el conocimiento de los problemas existentes en el camino de la unidad. Hoy pensamos que algunos obstáculos que anteriormente se levantaban en este camino han tendido a debilitarse, pero eso no quiere decir que no existan obstáculos. El problema reside en

saber cuáles son en concreto, en qué consisten, qué métodos serían más convenientes para superarlos. En este sentido, las medidas propuestas pueden contribuir a medir mejor los problemas reales que actualmente se presentan de cara a un desarrollo unitario.

Algunos problemas

Garantizar la buena marcha de las medidas acordadas exigirá consumir bastante tiempo y algunos esfuerzos. Se trata de un problema secundario, pero no desdeñable, al menos en los ámbitos elegidos para empezar a experimentar dichas medidas.

Otro problema —de bastante más envergadura éste— es el posible despertar de expectativas no siempre fáciles de controlar. Si la dinámica unitaria se trunca o se estanca, dichas expectativas podrían dar lugar a desilusiones y causar efectos bastante negativos sobre cada partido y el desarrollo posterior de las relaciones.

Por último, si es verdad que la dinámica unitaria tiende a restar base a los eventuales conflictos y a facilitar su solución, no es menos cierto que determinado grado de conflicto seguirá existiendo. Las medidas acordadas no suprimen la base de los problemas. Pueden permitir atenuarlos y encauzar su resolución, dándoles un marco más positivo. Pero, si no se acierta a tratar satisfactoriamente los conflictos que puedan surgir, corremos el peligro de que aparezcan tendencias que, perdiendo de vista los objetivos y el carácter de experimentación de esta etapa, presionen sea en favor de tirar la toalla y abandonar la perspectiva unitaria, sea en favor de acelerar una fusión aunque resulte prematura y aventurada.

En resumen, la vía propuesta implica unos riesgos. De todo lo anteriormente dicho se deduce que estamos a favor de asumirlos y poner todo lo que esté en nuestra mano para que esta dinámica se desarrolle y las ventajas se impongan a los inconvenientes. Ahora bien, es preciso que ambos partidos estemos sobre aviso de los posibles riesgos y nos esforcemos por conjurarlos en la mayor medida que nos sea posible.

Nuestra posición sobre la unidad

Los puntos de vista expresados hasta aquí podrían resumirse así:

1) Tenemos una voluntad de caminar hacia la unidad. Más aún, las medidas propuestas tienen como horizonte la consecución de la fusión de ambas organizaciones.

2) La dinámica concreta que vamos a emprender tiene la virtud de ser progresiva y experimental. Parte de la convicción de que todavía no contamos con los medios suficientes para asegurar los buenos resultados de una fusión. El camino desbrozado hasta ahora no nos permite aún conocer las dificultades reales ni calibrar sus dimensiones. Esto lo podremos hacer en la medida, precisamente, en que avancemos por la vía propuesta. Se

apoya, por lo tanto, en la seguridad de que la unidad sólo podrá brotar de un buen desarrollo de este proceso gradual. Otro tanto cabe decir de la posibilidad de definir plazos concretos para la fusión.

3) Nuestro propósito, pues, no consiste en demorar el proceso unitario innecesariamente, porque existan recelos o falte interés. Consiste en dar a este proceso el tiempo que resulte estrictamente necesario para hacer las cosas bien, lo que sólo la experiencia nos podrá ir indicando.

Evolución de nuestros planteamientos

Para situar mejor lo que precede, puede ser útil que evoquemos la evolución de nuestras posiciones respecto a las relaciones con la LCR.

• La posibilidad de unirse con la LCR se empieza a examinar a mediados de 1981, a raíz de su proyecto de **Partido de los revolucionarios**. Dicho proyecto se publica en el Boletín 42 y nuestro punto de vista sobre el mismo se recoge en el Boletín 44 (3).

Muy resumidamente, las opiniones manifestadas entonces pueden desglosarse en dos grandes capítulos.

El uno se refería a la desestimación del proyecto entendido en sentido amplio (como un partido que agrupara a sectores de izquierda del PSOE y el PC y determinadas corrientes de izquierda revolucionaria, nacionalismo radical, sectores de diversos movimientos sociales). Nuestras objeciones no se situaban en el terreno de los principios sino en el de la conveniencia y la viabilidad de ese proyecto, habida cuenta de las características y heterogeneidad de las fuerzas mencionadas y del contexto político concreto.

El otro tomaba en consideración la posible unificación de la LCR y el MC. Sobre este particular empezábamos por relativizar las ventajas que, según los textos de la LCR, se derivarían de dicha unificación en diversos terrenos. Acto seguido, pasábamos revista a los problemas que entrañaría una unificación desde el punto de vista de la estabilidad y fortalecimiento del partido resultante, teniendo en cuenta las divergencias existentes entonces, y hacíamos objecciones a la metodología propuesta por considerar que no contenía unos criterios lo suficientemente precisos como para asegurar una unión con garantías de éxito. Más concretamente, proponíamos un método inverso, consistente no en fijar unos criterios para la unidad antes de haber discutido, sino en discutir primero a fondo sobre las posiciones respectivas y determinar después si el grado de unidad permitía hacer un partido unido (4).

Terminábamos planteando que una unidad a corto plazo nos parecía muy problemática, lo que no quitaba para volver sobre el asunto en un futuro, en la medida en que se fuesen cumpliendo algunas condiciones.

---

(3) Boletín 42, páginas 5 a 11. Boletín 44, páginas 39 a 49.
(4) Página 43.

Por todo lo que hemos planteado hasta aquí —escribíamos— *se puede decir que vemos con reservas la posibilidad de unir a ambos partidos, **hoy y tal y como son en la actualidad**, con ciertas garantías de éxito o, si lo preferís, de que lo que se gana no sea superior a lo que se pierde.*

El que veamos vuestro planteamiento en términos abiertamente problemáticos no significa: ni que vaya a disminuir nuestro interés en discutir los temas que tenemos en cartera y cuantos gusteis sugerir por vuestra parte; ni que vayamos a escatimar esfuerzos por buscar fórmulas de unidad en todos aquellos terrenos donde sea posible y conveniente; ni que en un futuro no podamos reconsiderar la cuestión de la unidad en términos más optimistas que en la actualidad: en la medida en que mejoren las condiciones, en la medida en que nuestras relaciones progresen, en que consigamos aumentar el conocimiento mutuo, en que logremos entendernos mejor, acotar mejor lo que nos une y lo que nos separa y ampliar lo que nos une, así como corregir por ambas partes algunos de los aspectos negativos a los que hemos hecho mención anteriormente; en que la colaboración práctica que estamos iniciando contribuya a estrechar lazos, despejar malentendidos, ahuyentar sectarismos... (5).

• Posteriormente, sobre todo a raíz del VII Congreso de la LCR (Julio de 1985), observamos un planteamiento más realista en relación con el proyecto de Partido de los revolucionarios y la adopción de puntos de vista sobre algunas otras cuestiones problemáticas que, a nuestro juicio, abrían vías para un mejor entendimiento entre ambos partidos. La marcha posterior de las relaciones tendió a confirmarnos en esta impresión. En este sentido se expresa, por ejemplo, la circular del S. F. del 30 de Abril de 1986 sobre las elecciones y los acuerdos con la LCR. Junto con reiterar el planteamiento sobre la unidad de años atrás, la circular llama la atención sobre los avances experimentados en el transcurso de esos cuatro años.

• Con motivo de la preparación de nuestro Congreso, tratamos de dar un paso adelante, ordenando nuestras impresiones y ahondando en nuestras reflexiones sobre el estado actual y las perspectivas de las relaciones. No nos extendemos en ésto ya que a ello se dedica el texto contenido en el Boletín 58, recientemente discutido.

Volviendo a nuestro punto de vista actual sobre las relaciones con la LCR, tal y como lo hemos ido desgranando y figura resumidamente en el Proyecto de Resolución que sometemos al Congreso, cabe destacar los siguientes aspectos.

Por un lado hay aspectos de continuidad. Así, el mantenimiento de una voluntad unitaria, actualizada y reforzada por el paso del tiempo. O la insistencia en mantener una actitud prudente y realista de cara a la fusión de ambos partidos, consistente en no adelantar plazos, en poner los medios para un mejor conocimiento del terreno y la superación de las dificultades...

Por otro lado, hay aspectos nuevos. En los últimos meses y de la mano de las discusiones realizadas con motivo del Boletín 58, hemos llegado a

---

(5) Página 47.

la conclusión de que hacía falta adoptar una política más activa de cara a la unidad y más explícitamente encaminada a lograrla. Lo que se ha modificado, en definitiva, es nuestra percepción de algunas realidades: antes confiábamos en que la maduración espontánea de las cosas trabajara positivamente en favor de la unidad; ahora vemos que el asunto es más contradictorio, que se requiere una política más decidida, menos expectante. Todo ello se plasma en las medidas concretas ya expuestas.

Esas medidas han surgido de la constatación, a través de la experiencia, de que un desarrollo espontáneo de las relaciones no sólo comportaba dinámicas de acercamiento, sino también conflictos que, lejos de empujar hacia la unidad, empujan hacia el distanciamiento.

Unas últimas consideraciones

Más arriba hemos señalado que si la dinámica abierta puede ayudar mucho a llevar las relaciones por una vía positiva, no elimina de un plumazo la base de los problemas actuales. En esa medida, nos parece de vital importancia que seamos muy concientes de ello y pongamos los medios para encauzar como es debido los posibles conflictos.

La experiencia nos irá indicando el camino, pero, de entrada, nos permitimos avanzar algunas consideraciones que nos parecen válidas para la etapa que se inicia:

- Es necesario adoptar una actitud muy activa, tratar de anticiparse a los problemas y utilizar a fondo los cauces que se abren para darles solución antes de que se hagan grandes.

- Es preciso mantener en el partido una discusión sostenida sobre las relaciones con la LCR y una reflexión constante sobre nuestras actitudes hacia ella, en particular sobre posibles actitudes emparentadas con las críticas que nos han sido formuladas. En la medida en que esas actitudes existan, no basta con corregir las formas, **hay que modificarlas de raíz.**

- Asimismo, habrá que esforzarse por desarrollar un clima particularmente receptivo a las propuestas, objecciones y críticas provenientes de la LCR, que favorezca el examen desprejuiciado de las mismas y, si se estiman justas, su satisfacción.

Proyecto de Resolución sobre nuestras relaciones con la L.C.R.

La L.C.R. y el M.C. tenemos nuestro origen en corrientes marxistas diferentes. La L.C.R. ha estado vinculada desde su origen al trotskismo. El M.C. estuvo fuertemente influido por el marxismo característico de la III Internacional y, durante algunos años, por las concepciones de Mao tse-tung.

Nuestra experiencia ha estado marcada por una evolución continuada, especialmente desde hace unos diez años. En esta última década nos hemos esforzado por reflexionar críticamente sobre las ideas que habíamos recibido, tratando de separar en ellas los aspectos correctos de los erróneos, y desarrollando criterios propios.

La L.C.R. de hoy, por su parte, constituye una corriente conectada con la tradición trotskista pero, a la vez, movida por la voluntad de examinar críticamente su propia herencia.

La L.C.R. ha mostrado a lo largo de su historia, y ha reafirmado en el último período, un claro espíritu revolucionario, y representa hoy una pieza importante dentro del movimiento revolucionario del Estado español.

La evolución de los dos partidos, la propia experiencia y un mejor conocimiento mutuo han propiciado unas relaciones que han venido mejorando en los últimos años. La coincidencia de nuestros esfuerzos en distintos movimientos sociales y la participación de las dos organizaciones en no pocas luchas han contribuido a dar vida a un empeño unitario igualmente compartido por la L.C.R. y el M.C.

Para el buen desarrollo de las relaciones entre nuestros dos partidos es deseable tener en cuenta los siguientes criterios:

1) Nuestra política hacia la L.C.R. está inspirada en la búsqueda de la unidad completa, en una misma organización.

2) No es posible prever con precisión el curso que seguirán las relaciones ni cuando podrán reunirse las condiciones necesarias para llevar a cabo una unificación bien fundamentada. El conocimiento mutuo es insuficiente y no resulta fácil calibrar de manera concreta las dificultades. Nuestro deseo, no obstante, es no sólo alcanzar la unidad sino además que el proceso que conduce a ella no se prolongue más de lo necesario.

3) El desarrollo de una dinámica unitaria deber ser gradual y progresivo, experimentando prácticas unitarias a un nivel y consolidándolas antes de subir a un nivel superior. Un proceso unitario de ese tipo permitiría reforzar el clima unitario, conocer mejor los obstáculos para una mayor unidad y tratar los problemas adecuadamente. Los acuerdos concluidos recientemente entre las direcciones de ambas organizaciones abren una vía positiva para avanzar en ese sentido.

4) Mientras seamos dos organizaciones diferentes, cada una con sus propios intereses, que coexisten con los intereses comunes, pueden suscitarse contradicciones y conflictos. Es conveniente que nos esforcemos para desactivar las tendencias a la rivalidad y para abordar los problemas conjuntamente antes de que se agranden.

Proyecto de resolución sobre la solidaridad con América Latina

La profunda corriente de simpatía con la lucha de los pueblos latinoamericanos ha producido un importante movimiento de solidaridad que ha sido capaz de construir una extensa red organizativa.

Los comités son una realidad viva y activa, expresión organizada de la solidaridad popular de base.

En los comités de solidaridad están organizados de forma constante, o trabajan regularmente para sacar adelante sus iniciativas, militantes de la izquierda revolucionaria y nacionalista, cristianos de base y gentes sin partido con sólidas convicciones antiimperialistas.

Pero los comités son algo más que un lugar de encuentro y trabajo común de personas revolucionarias y antiimperialistas de diversas ideologías y corrientes políticas. Tienen una característica específica muy valiosa y poco común: capacidad para organizar y facilitar el trabajo solidario de sectores sin experiencia política o influidos por posiciones ideológicas reformistas. Esta convivencia entre sectores políticamente atrasados y sectores revolucionarios es posible gracias a que el centro de atención del trabajo y del debate de los comités de solidaridad se dirige hacia un mundo polarizado, con intervencionismo militar, económico y cultural del imperialismo yanqui; con un militarismo genocida siempre acechante y siempre presente en alguna dictadura brutal; con campesinos sin tierra y niños y mayores diezmados por el hambre y la miseria.

Esa convivencia, además de facilitar el respaldo social a las iniciativas solidarias, es una escuela de aprendizaje y extensión de las ideas revolucionarias, que tenemos un especial interés en mantener.

El MC ha contribuido, en la medida de sus fuerzas y posibilidades, al surgimiento y consolidación de colectivos, comités y coordinadoras locales, nacionales y estatales de solidaridad con América Latina, Centroamérica y diversos países latinoamericanos.

Actualmente el PSOE, que nunca llegó a tener una presencia importante, apenas participa en los comités de solidaridad.

Tampoco el PCE, que mantiene una pequeña presencia militante en algunos comités, realiza un trabajo sistemático de apoyo y desarrollo de estos comités, prefiriendo canalizar sus esfuerzos en el campo de la solidaridad a través de las instituciones en las que participa y otro tipo de organizaciones.

En apoyo a la lucha de los pueblos de América Latina no sólo se ha expresado a través de los comités de solidaridad. Organizaciones políticas y sindicales, organizaciones populares de muy diverso tipo e incluso instituciones desarrollan actividades y programas específicos de apoyo en América Latina.

Esta realidad es muy positiva. Manifiesta la especial sensibilidad que existe respecto a las luchas que desarrollan los pueblos latinoamericanos.

Concretamente, desde 1985, las corrientes consecuentes del movimiento por la paz vienen desarrollando proyectos materiales de solidaridad con Nicaragüa, aprobados por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas-CEOP. Primero en colaboración con el Ministerio de Educación y posteriormente con la Unión de Agricultores y Ganaderos-UNAG de Matagalpa.

Con esta experiencia se ha ido consolidando un objetivo que tiene mucha importancia: que la confluencia de intereses entre el movimiento pacifista del Estado español con los procesos revolucionarios de liberación, en América latina, se plasmase en proyectos solidarios que combinasen el apoyo económico y el respaldo político.

El especial desarrollo organizativo de los comités de solidaridad con latinoamérica está relacionado con diversos factores, empezando por las privilegiadas relaciones culturales, comerciales y políticas mantenidas desde los primeros momentos de la conquista y colonización.

La revolución popular sandinista y los miles de brigadistas que, desde 1979, han prestado su apoyo y su esfuerzo al pueblo nica, han sido un impulso permanente para el trabajo de los comités de solidaridad y más especialmente para los que están orientados a la solidaridad con Nicaragüa.

La teología de la liberación, propugnada por cristianos comprometidos en la lucha contra la injusticia social en América Latina, ha facilitado la ruptura de gentes cristianas con la casi siempre conservadora y cómplice

jerarquía católica y su incorporación al proceso de lucha. De su mano, sectores cristianos del Estado español también se han incorporado al trabajo de solidaridad y encontrado nuevas razones para su compromiso político solidario.

Orientaciones de nuestro trabajo de solidaridad

Los comités de solidaridad han demostrado ser un eficaz instrumento para desarrollar y concretar el apoyo popular a los movimientos de liberación y resistencia popular en América Latina. Su capacidad para organizar e impulsar el trabajo internacionalista de una importante cantidad de gente y el hecho de ser un cauce que facilita la extensión de las ideas revolucionarias son motivos suficientes para explicar los esfuerzos importantes que el MC dedica al desarrollo de los comités de solidaridad. Nuestro trabajo de solidaridad no tiene en ningún caso como objetivo influir en las decisiones de las organizaciones populares y revolucionarias latinoamericanas. Tampoco depende de nuestro acuerdo con su ideología o línea política, ni de nuestra identificación con todos sus planteamientos e iniciativas.

Defendemos el derecho indiscutible de los pueblos a tomar —mediante los organismos e instrumentos de los que se doten— las decisiones que consideren oportunas. Naturalmente no somos indiferentes a esas decisiones, y dado que tenemos interés en aprender de esas experiencias de lucha, muchas veces ejemplares, necesitamos en ocasiones emitir una opinión. Pero pensamos que es posible combinar el apoyo global e incondicional a los procesos revolucionarios latinoamericanos con la opinión crítica, no descalificadora, sobre las medidas, problemas o facetas que estimemos. El objetivo de esa opinión crítica no es hacer pública propaganda de nuestras discrepancias, sino conocer mejor los problemas que encierra cada experiencia de lucha, enriquecer nuestra comprensión teórica con esa práctica revolucionaria, también con sus errores e insuficiencias.

La solidaridad no podemos entenderla como simple recogida de apoyo económico, aunque esta actividad recaudatoria sea muy importante, tanto por las necesidades financieras que requiere todo proceso de lucha revolucionaria (aunque por lo general los resultados económicos son pequeños, salvo en casos y campañas excepcionales, como la de «100 MILLONES PARA NICARAGUA»), como por ser el dinero recogido expresión material de la solidaridad de miles de personas.

La solidaridad debe implicar un trabajo informativo permanente. Ha de convertirnos en propagandistas de las explicaciones y análisis de los movimientos populares y frentes revolucionarios, que generalmente no llegan a los medios de comunicación o llegan manipulados, irreconocibles.

La solidaridad supone un esfuerzo sistemático para recabar apoyos políticos heterogéneos, que dificulten la aplicación de las políticas del imperialismo y el aislamiento de los movimientos populares o de los gobiernos surgidos de revoluciones.

Las iniciativas del movimiento de solidaridad deben permitir que se exprese de mil maneras (combinando distintas formas de acción: manifestaciones, ocupaciones, festivales, encuentros, encierros...) la sensibilidad solidaria de los diversos sectores sociales.

La solidaridad no está casada con la despolitización. Conviene reforzar la conciencia de la gente solidaria, sobre todo de la organizada y más implicada en el trabajo solidario, de que con nuestro trabajo estamos apoyando movimientos populares de carácter antiimperialista; pretendemos debilitar el imperialismo y perseguimos, conjuntamente con los movimientos de liberación, un nuevo orden económico anticapitalista.

Con nuestro trabajo solidario estamos apoyando procesos revolucionarios lejanos, pero también estamos extendiendo convicciones y puntos de vista revolucionarios entre la gente de aquí. Y esta extensión de las ideas revolucionarias aquí la vemos como un objetivo más de nuestro trabajo de solidaridad.

En ocasiones, tras posiciones que defienden la mayor eficacia de una solidaridad despolitizada, apenas se oculta el apoyo a una política muy concreta: la del PSOE. Su obsesión política es denunciar el trabajo solidario de las corrientes revolucionarias y consecuentes, porque, según su particular e interesado punto de vista, buscamos convertir el trabajo de solidaridad en un nuevo frente de lucha contra el PSOE o sólo mostramos interés en la solidaridad en la medida que nos permite denunciar al PSOE. Nos acusan de procurar más el enfrentamiento con el PSOE que el desarrollo de la solidaridad.

Las dificultades del PSOE para impulsar la solidaridad no provienen de la existencia de corrientes revolucionarias en el movimiento de solidaridad; nacen de su política alineada con la del imperialismo yanqui. Por nuestra parte, no buscamos que el PSOE no participe en el trabajo solidario; al contrario, estamos muy interesados en buscar también su apoyo para las iniciativas del movimiento de solidaridad, pero sin condicionar su participación a difuminar la responsabilidad del imperialismo yanqui; presentar la lucha popular como resultado de la subversión financiada por Moscú; o defender el modelo y los valores esenciales de las «democracias libres» y la civilización occidental, que comparten con la Administración Reagan. Consideramos muy negativa para el movimiento de solidaridad, esa ideología despolitizadora, que en definitiva es simple y exclusivamente una vara para medir la bondad de cada iniciativa, según participe o no el PSOE.

A la hora de promover el trabajo de solidaridad en cada localidad, tratamos de conseguir la máxima coordinación y apoyo mutuo de todas las organizaciones interesadas en la solidaridad, intentando eliminar los elementos competitivos entre los distintos proyectos, unificándolos si es posible o eligiendo uno común; primando la unidad, la colaboración y el desarrollo del trabajo de solidaridad.

Pensamos que este enfoque unitario y respetuoso de las particularidades y el desarrollo de cada organización que realiza el trabajo solidario es el que mejor facilita que la solidaridad avance, que se enriquezcan y desarrollen las organizaciones y personas que participan en el trabajo y los

proyectos de solidaridad, desde sus distintas perspectivas, motivaciones y objetivos.

Hay que esforzarse en explicar a las representaciones de los gobiernos populares, movimientos de liberación y partidos revolucionarios de América Latina, la necesidad de que los comités de solidaridad mantengan su independencia organizativa y política, al mismo tiempo que tienen estrechas relaciones de intercambio de puntos de vista e información con esas representaciones sobre los trabajos, iniciativas y criterios.

Esto es lo que corresponde a un enfoque realmente internacionalista y es, además, la mejor forma de no implicar a las representaciones en cada iniciativa que decidan los distintos colectivos y coordinadoras.

Nuestro trabajo debe perseguir aumentar la estabilidad organizativa de colectivos y coordinadoras, respetando y favoreciendo el arraigo local y las iniciativas y dinámicas propias de cada pueblo del Estado español, lo que no excluye iniciativas conjuntas.

Es preciso denunciar el montaje de la celebración del V Centenario del descubrimiento, en la que tanto empeño y burocracia está poniendo el gobierno del PSOE, manipulando la historia de tanta torpeza, saqueo y explotación.

También es necesario mostrar el carácter injusto e irracional del orden capitalista mundial, que pone de manifiesto el casi medio millón de dólares que deben los paises de Latinoamérica, y sobre las políticas de ajuste que impone el mundo industrializado a través del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Estos pueden ser dos objetivos para el movimiento de solidaridad, que faciliten el trabajo conjunto y una perspectiva más globalizadora y profunda del trabajo de solidaridad.



N.º 56

- CONVOCATORIA DEL V CONGRESO FEDERAL
- REGLAMENTO PARA LA FASE PREPARATORIA DEL V CONGRESO FEDERAL
- CONTRA EL ESTADO
- EL MC Y LA IZQUIERDA SOCIAL
- PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA SOLIDARIDAD CON EL MOVIMIENTO POPULAR RADICAL VASCO

N.º 57

- SOBRE EL MOVIMIENTO FEMINISTA
- ACERCA DEL MOVIMIENTO SINDICAL
- SOBRE EL MOVIMIENTO PACIFISTA

N.º 58

- NOTAS SOBRE LAS RELACIONES CON LA LCR

N.º 59

- DE NUEVO SOBRE LAS RELACIONES CON LA LCR
- PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE NUESTRAS RELACIONES CON LA LCR
- PROYECTO DE RESOLUCION SOBRE LA SOLIDARIDAD CON AMERICA LATINA